

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

En la fiesta del apóstol San Bartolomé, aproximadamente a las 6,15, en la comunidad “Santiago Alberione” de Albano, el Maestro Divino llamó a sí a una de las más fervorosas apóstoles paulinas

BALLINI Sor MARIA ROSA
Nacida en Grezzana (Verona) el 17 de junio de 1935

No se pueden contar las Biblias que Sor Maria Rosa difundió en África anglófona, especialmente a partir del año del Grande jubileo, en ocasión del lanzamiento de la Biblia Africana. Desde el año 2000 al 2005, Sor Maria Rosa organizó semanas de formación y animación bíblica en cinco diócesis de Etiopía, en Eritrea, en Kenya, en Zambia, en Tanzania y en Ghana. Pero antes aún, en el decenio 1989-1999, había ofrecido a los obispos de muchas diócesis africanas la posibilidad de iniciar su librería, preparando al personal local y acompañando la difusión a través de visitas regulares, encuentros anuales, boletines de formación e información. Además de las diversas librerías abiertas en Kenya, Sor Maria Rosa entregó todas sus fuerzas en promover librerías diocesanas en Tanzania, en Etiopía, en Zimbabwe, en Swazilandia, en Namibia, en Malawi. Sólo algunos datos que testimonian la gran pasión apostólica de esta hermana que por la Palabra de Dios no consideraba la fatiga, las dificultades de salud ni los viajes a menudo muy incómodos. En su corazón, como en el de los grandes profetas, ardía un fuego que no podía contener. Siempre disponible, siempre pronta ante cualquier necesidad, es como la recuerdan las hermanas de tres continentes.

Entró en la Congregación en la casa de Alba, el 23 de septiembre de 1952. Después de algún tiempo entregado en la difusión, vivió en Roma el noviciado, que concluyó el 19 de marzo de 1956, con la primera profesión. La actividad apostólica del juniorado, la hizo competente en el trabajo tipográfico. También por esto, fue insertada en Gran Bretaña donde desde 1961 a 1967, se ocupó del apostolado técnico en Langley. Pero pronto le esperaba una nueva obediencia: partir misionera a Pakistán. Con sencillez y amor, aceptó usos, costumbres y una lengua totalmente nueva, el urdu. En Karachi y en Lahore se dedicó a la difusión itinerante y a las librerías. Pero Pakistán era solo un paso hacia África, donde el Señor le había reservado grandes proyectos. En 1972 fue llamada a Uganda para compartir con las hermanas los años difíciles de la guerra, pero también los años ricos de tantas bellas experiencias apostólicas en Kampala y en Dar es Salaam (Tanzania).

En 1983 se abrió para ella un nuevo paréntesis, en el Centro Misiones Paulinas de la Casa generalicia. Pero en el corazón de Sor Maria Rosa, África seguía llamándola... y así, en 1984, volvió a partir a Kampala con la tarea de superiora de la comunidad. Luego fue trasladada a Nairobi, donde, a excepción de algunos breves paréntesis, vivió hasta el año 2008. Es difícil sintetizar la intensa actividad de Sor Maria Rosa en Kenya: recordamos la Agencia de distribución, la tipografía y sobre todo la animación bíblica. Un ejemplo entre muchísimos otros lo encontramos en una carta suya escrita por Mwanza (en Tanzania). Estaba haciendo los ejercicios espirituales pero el fuego que le quemaba dentro le sugería organizar, justo en la fiesta de Jesús Maestro, la exposición de libros. Escribía: “La gente tiene literalmente invadido las mesas con un interés sorprendente. El párroco quedó sin palabras, feliz y asombrado”.

Sor Maria Rosa tuvo la gracia de difundir la Palabra de Dios a manos llenas y, ciertamente, tuvo el don no comprensible a los ojos humanos, de fecundar el apostolado con un íntimo sufrimiento. En el año 2005, se sometió a repetidas hospitalizaciones causadas por el engrosamiento anormal del hígado y del bazo. Su salud ya le impedía grandes viajes apostólicos pero regresó con alegría a su misión de Nairobi, para continuar organizando el trabajo de la pequeña tipografía, iniciar a las jóvenes en el apostolado, prestar ayuda en la editorial. En el 2008, el progresivo deterioro físico, la hizo regresar definitivamente a Italia. En Albano “Tecla Merlo” y después en la comunidad “Santiago Alberione”, vivió un calvario, lejos de las hermanas con las que había compartido la vida, lejos del apostolado que le daba continuas motivaciones de ofrecimiento y de oración. Sor Maria Rosa escribía el año pasado: “Este es un periodo muy particular para mí. Siento que si no hubiera pasado a través de esta experiencia, me hubiera faltado algo en la vida. Es un tiempo que me ayuda a abandonarme plenamente en Dios. Es también un momento en el que siento mucho la belleza de la vocación que me han confiado y que he vivido”. Su vida y su muerte nos dejan una gran herencia. ¡Gracias Maria Rosa! la semilla esparcida por ti fructifique abundantemente y fecunde de vocaciones y de apostolado todos el continente africano. Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Vicaria general

Roma, 24 de agosto de 2010.